

LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAL

S3 T2
L2



Esta es la segunda parte de la historia
¡Léela y después...recréala!



EINSTAND

¡Toma notas de las partes mas importantes del texto! Puede ser un mapa conceptual, tablas, dibujos, etc...

“¡Ayer, en el museo, hicieron EINSTAND otra vez!”

“¿Quién lo hizo?”

“Porque esos niños Pásztor.”

El silencio que siguió predecía mal augurio. Estaría bien explicar aquí el significado de “einstand”. Es un término peculiar utilizado a menudo por los niños de Budapest. Cada vez que un niño sin miedo y sin pudor descubre a otros niños mas tímidos que él jugando a las canicas o a otros juegos al aire libre, y pretende interrumpir el juego, grita: EINSTAND. Esta fea palabra alemana indica que el niño físicamente mas fuerte quiere las canicas de los otros niños, y está dispuesto a emplear la fuerza contra su resistencia. EINSTAND, por lo tanto, significa una declaración de guerra. Es una forma de proclamar el acoso; el derecho a la fuerza, de los puños, del bandolerismo.

Csele fue el primero en hablar. Al sensible Csele le recorrió un escalofrío a medida que decía: “¿Un einstand, dijiste?”

“Sí,” corroboró Nemecsek, su valentía aumentaba con el efecto profundo producido por su información. Después Geréb dio un salto. “¡No podemos tolerarlo mas! Llevo tiempo queriendo hacer algo al respecto, pero Boka hace muecas con cada sugerencia. Si no hacemos nada, también nos darán una paliza”.

Csónakos colocó dos dedos en su boca para indicar que estaba a punto de silbar con alegría. Estaba listo para unirse a cualquier revolución. Pero Boka le agarró de la mano.

“No me silencies,” protestó. Después, con seriedad, le preguntó al pequeño rubio: “¿Cómo sucedió todo?”

“El einstand, ¿quieres decir?”

“Sí. ¿Dónde y cuándo?”

“Ayer por la tarde en el museo.”

Con “museo” se referían al espacio alrededor de la institución pública.

“Bien, entonces, supongamos que me contáis toda la historia, cómo ocurrió todo exactamente. Tenemos que saber la verdad, si vamos a hacer algo al respecto”.

Nemecsek se emocionó al pensar que era el personaje principal de un incidente de gran importancia. Esa distinción era rara. Para las demás personas, el pequeño Nemecsek era humo. Como la cifra uno en aritmética, él nunca multiplicaba o dividía cosas. Nunca nadie le prestaba mucha atención. Era un joven delgado, insignificante y debilucho. Probablemente, esta inferioridad le hacía una víctima ideal. Entonces empezó a contar su historia, y el resto de los niños juntaron sus cabezas.

“Fue así” dijo. “Después de la merienda fuimos al museo. Quiero decir, Weisz, Richter, Kolnay, Barabás y yo. Primero pensamos en jugar al béisbol en la calle Eszterházy, pero la pelota era de los niños del otro colegio y no nos la iban a dar. Después, Barabás sugirió ir al museo a jugar a las canicas. Así que todos jugamos con las canicas contra la pared.

LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAL

S3 T2
L2



Esta es la segunda parte de la historia
¡Léela y después...recreála!

Todo el mundo tuvo la oportunidad de tirar canicas y el miembro que golpeara una canica al tirar, se llevaba todo el bote.

El juego continuó varias veces. Debería haber, por lo menos, quince canicas en la pared. Creo que dos de ellas eran transparentes. De repente, escuchamos a Richter gritar: '¡Se terminó, aquí llegan los niños Pásztor!' Los niños Pásztor estaban llegando por la esquina, con las manos dentro de sus bolsillos y sus cabezas agachadas. Vinieron tan despacio que todos nos asustamos. ¿Qué diferencia había en que nosotros fuéramos cinco contra dos de ellos? Eran suficientemente fuertes para acabar con 10 de nosotros. Y, de todas formas, no tiene sentido contarnos a nosotros como cinco, porque Kolnay siempre huye. Barabás también. Quedamos tres, a lo sumo. Yo, quizás decida huir también. Eso nos deja en dos nada mas. Pero, ¿Qué pasaría si los cinco decidiéramos huir? Los niños Pásztor son los mejores corredores del museo. Nos cogerían en nada.

Entonces, como iba diciendo, se iban acercando cada vez mas, y todo el rato miraban a las canicas. Le dije a Kolnay: Parece que les gustan nuestras canicas.' Weisz era el mas listo de todos porque dijo directamente: "Están llegando, bien. Entonces, einstand en el aire!" Sinceramente, no pensaba que nos fueran a hacer daño, porque nunca los habíamos molestado.

Y, al principio, no nos hicieron nada. Solo nos miraron jugar. Después, Kolnay me susurró: "Vamos a parar ahora". Y yo dije: "Yo creo que no, ¡no justo después de que hayas tirado una transparente! Es mi turno. Si gano, dejaremos de jugar." Mientras tanto le tocaba a Richter, pero vi su mano temblar con miedo. Tenía un ojo en los Pásztors y, por supuesto que falló. Pero los Pásztors no se movieron. Permanecieron allí con las manos dentro sus bolsillos. Después, tiré yo. Hice pleno. Me hizo el ganador de todas la canicas. Estaba a punto de ir a recogerlas. Habría unas treinta en total. Justo entonces, uno de los niños Pásztor saltó delante de mí. Era el mas joven y ¡gritó 'EINSTAND!' Giré mi cabeza y vi a Kolnay y a Barabas. Weisz permaneció cerca de la pared. Estaba muy pálido. Richter estaba pensando qué hacer. Intenté razonar con ellos. Recuerdo decir: "Perdona, pero no tienes derecho a hacer esto". Para entonces, el mayor de los Pásztor hcasi había terminado de recoger las canicas y meterlas en sus bolsillos. El joven, me agarró de la chaqueta y gritó: "¿No me escuchasteis decir EINSTAND?" Después de eso, por supuesto, no dije nada mas. Weisz empezó a llorar. Kolnay y Kende aparecieron por la esquina del museo para ver qué estaba ocurriendo. Y los niños Pásztor recogieron todas las canicas. Después, sin murmurar nada, se fueron.

Eso es todo."

"¡Esto es inaudito! Dijo Geréb con indignación.

"¡Es un robo a mano armada! Esta era la opinión de Csele.

Csónakos lanzó otro chillido estridente para indicar que el aire estaba lleno de pólvora.

Boka permaneció de pie, pensando. Todo el mundo lo miraba. Todos estaban ansiosos por saber lo que Boka tendría que decir acerca de estas quejas; habían estado en el aire durante meses y Boka había rechazado tomárselas en serio varias veces. Pero, en esta ocasión, la evidente injusticia, como contó Nemecsek, también movió a Boka.

Capítulo 1 (pág. 16-19)